

*El Plan Esperanza y el futuro argentino*

## **LOS DESAFIOS DEL HUMANISMO ECONOMICO EN LA ALDEA GLOBAL**

**Luis Eugenio Di Marco**

**Universidad de Córdoba.**

### **Introducción**

*Este breve ensayo muestra qué es el Humanismo Económico, haciéndose luego una breve presentación del **Plan Esperanza**, como la propuesta de **cambio sistémico** para los graves problemas que hoy aquejan a la Argentina, que está siendo elaborada por el CIEC y la Red Nacional de Centros (para ser presentada públicamente hacia el 15 de Marzo de 2003 en Santa Fe, Argentina). El **Plan Esperanza**—cuyo esfuerzo científico ha sido reconocido formalmente por varias universidades argentinas (UNLP, UNR, UNR, UNC, UNAF, etc), y pronto lo será por muchas más—es un mensaje de optimismo en la idea de que es posible técnica y racionalmente elaborar una propuesta de cambio estructural para la Argentina, donde lo económico acompañe a la previa, necesaria y profunda reforma político-institucional que haga transparente al Estado.*

### **El Humanismo Económico**

*Desde una perspectiva principista, el Humanismo Económico tiene que ver con una visión trascendente del hombre y del universo, esto es, la urgencia de privilegiar el **ser** sin olvidar el **tener**: las personas deben considerarse en toda su dignidad, pero se entiende que sólo pueden crecer en su espíritu, en su cultura, en su educación, si tienen acceso a un razonable poder de compra, a ingresos que privilegien, precisamente, su dignidad de seres humanos. Esto arranca con la génesis del capitalismo: la matriz occidental del crecimiento con desarrollo social tiene que ver con tal concepción. La cuestión del ingreso—de un ingreso que permita vivir con decoro—es una forma de privilegiar a todo el hombre, a todos los hombres, y esto si bien linda con una concepción trascendental de la vida, también se ajusta a quienes no la tienen.*

*Desde una perspectiva analítica, implica poner dentro de la investigación científica—junto a la “agenda” tradicional de los economistas—temas tales como la distribución del ingreso (una equitativa distribución de los frutos del progreso económico asegura el normal funcionamiento del circuito económico, base del sistema capitalista, con un sentido social); la participación de los factores productivos dentro de la renta (en particular, de los asalariados: al ser mayoría en las sociedades industriales, sus ingresos razonables aseguran el funcionamiento de la economía); el gasto social en salud, vivienda y educación (ellos comportan un conjunto relevante dentro de la sociedad democrática y republicana, y también socialmente equitativa); los problemas del empleo, de la marginalidad y de la pobreza (esto tiene mucho que ver con la presente situación de elevada desocupación y pobreza) en la inteligencia de instalar una cultura del trabajo (en reemplazo de las dádivas oficiales), etc.*

### **El Plan Esperanza y la Crisis**

*El **Plan Esperanza**, como alternativa del Humanismo Económico, se denomina “Desde las Regiones del Interior hacia la Capital con una estrategia para la deuda externa” (esto último, refiere a nuestro modelo de óptimo condicionado que incluye la brecha social dentro del ajuste fondomonetarista). Ahora estamos abocados a la elaboración de estrategias que se funden en dos partes básicas: por un lado, se esperan tener macrodiagnósticos de todas las Provincias argentinas más el área granmetropolitana con una prognosis, esto es, destacar el sector que más rápidamente pueda aportar al crecimiento con justicia, sin descuidar las políticas socioeconómicas de corto y mediano plazo; por otro lado, y tal como lo hicimos ya, se están elaborando microproyectos de desarrollo sustentable con equidad social en todo el país en la*

inteligencia de abordar estrategias que respeten lo ecológico absorbiendo mano de obra, en función del drama contemporáneo de la Argentina (el hambre y la desocupación), como una forma de reinstalar una **cultura del trabajo**. Vamos a armonizar los unos—los planes macroeconómicos—y los otros—los “disparadores” de desarrollo sustentable.

Hemos asumido la tarea con enorme humildad: la idea es “cambiar la historia” para pasar del fundamentalismo de mercado, inserto en el esquema neoliberal que trajo la marginación humana, hacia un esquema participativo con inclusión social. Justamente, y parafraseando a J. M. Keynes—el notable economista británico del Siglo XX—el Plan Esperanza comporta un **cambio sistémico** que, teniendo presente que la Economía debe ocupar el quinto lugar que le corresponde luego de la Religión, la Moral, la Filosofía, la Política, entendemos que la Argentina requiere un cambio estructural profundo que la libere de la corrupción y establezca instituciones transparentes. Sólo entonces—cuando la Argentina sea recreada en una nueva República que sepulte a la actual—se podrá pensar en un plan para su economía. Tenemos que establecer una sociedad profundamente renovada: el país ya no resiste con “reformas al modelo”, sino que exige un cambio sistémico. Por eso el Plan Esperanza es un esquema distinto con toda la fuerza de la ciencia y de la política económicas.

### **Síntesis**

Sentimos el llamado de transmitir a todo el país con la fuerza de la Red Nacional de (73) Centros el optimismo que hoy necesita el pueblo argentino. El se resume en el esfuerzo que nos motiva, y que no es otro que el Plan Esperanza. Tras la dura y amarga experiencia del neoliberalismo—al decir de P. Henriot, el neoliberalismo asume un distintivo religioso al convertir la codicia en una virtud, a la competencia en un mandamiento, al lucro económico en un signo de salvación—en la historia reciente (el desgraciado período inaugurado en 1989 aún vigente), hablar de una economía con el rostro del hombre suena a utopía. Pero el Humanismo Económico, como vimos, es toda una doctrina, y tiene alcances en términos de política económica y social.

En suma, y queremos decirlo en palabras de Camacho Laraña, a esta cultura planetaria hay que añadirle algún aspecto positivo de la globalización y no es otro que una creciente conciencia de **solidaridad** entre los pueblos. Ella contrasta con la dinámica despiadada de los mercados competitivos (el objetivo de máxima del fundamentalismo mercantilista consagrado por el neoliberalismo, la escoria del liberalismo). El **Humanismo Económico** quiere una sociedad participativa que incluya a todo el hombre, a todos los hombres. La conciencia de responsabilidad compartida, y planetaria, comporta una exigencia en un mundo cada vez más pequeño por el crecimiento demográfico y las facilidades comunicacionales. Borremos los mitos de la “grandeur” de unos pocos, o las ideologías de los que propugnan la “pensée unique”. Se trata de construir un planeta donde todos compartan los frutos de la Tierra. Nosotros somos optimistas: trabajar para el bienestar social es un mandato ineludible para los que amamos la libertad y respetamos la grandeza del hombre.

### **Referencia**

L. E. Di Marco, “El Humanismo Económico como salida a la Crisis argentina”, Córdoba: monografía CIEC, Octubre 2002.

Fundación CIEC, “Desde las Regiones del Interior hacia la Capital con una estrategia para la deuda externa”, primera versión completa, Santa Fe, 15 de Marzo de 2003. (Deliberaciones en la Fac. de Cs. Econ., con el auspicio académico de la UNL).